

CAPITULO III.

De como la Santísima Virgen María, regresó á su casa de Nazareth despues de haber permanecido en la de Zacarias como tres meses, y de la admirable conducta de San José al conocer el embarazo de su purísima Esposa.

Como quiera que Santa Isabel conocia segun hemos visto en el capítulo anterior el gran Misterio que la diestra Omnipotente habia obrado en su parienta María, la miraba con la mayor veneracion y respeto, estimando con todo su corazon la alta honra que le dispensaba en morar en su misma casa, cuando era ya un precioso Tabernáculo en el que residia la misma divinidad. Sus naturales deseos eran el que no volviese á separarse de ella, y asi llegó á suplicárselo, dice la Venerable Agreda: pero la voluntad de Dios lo habia ordenado de otro modo. Divinamente inspirada conoció la Santísima Virgen que era del agrado del Señor que allí permaneciese hasta tanto que se verificase el nacimiento del Precursor y que fuese circuncidado ¹, debiendo despues trasladarse á su casa de Nazareth. En efecto, luego que se hubo verificado el nacimiento del varon afortunado que habia sido santificado en el vientre de su Madre, del Profeta del Altísimo y mas que Profeta Juan Bautista que habia de

¹ El evangelista San Lucas refiere la vuelta de María Santísima á su casa y despues habla del nacimiento del Bautista. La V. Agreda al dar cuenta de que la Señora permanecia aun en casa de Isabel cuando se verificó aquel suceso, esplica el Testamento Sagrado, diciendo que el Evangelista anticipó la narracion de la jornada de la divina Reina, por acabar todo lo que á ella tocaba, y proseguir la Historia del nacimiento del Precursor, sin interrumpir otra vez el hilo de su discurso. Creemos oportuno hacer esta aclaracion.

señalar con su dedo al *Cordero que quita los pecados del mundo*, María Santísima determinó regresar á su habitual y pobre morada de Nazareth. Isabel que experimentaba un hondo pesar por la próxima partida de su Santa parienta, quiso aprovechar los últimos dias de permanencia con ella en pedirle consejos é instrucciones, toda vez que teniendo en su seno al Maestro Soberano, ella era ciertamente la Madre de la sabiduría. Asi pues, suplicó rendidamente á la Señora, que pues iba á quedar privada de su amabilísima compañía se dignase darle algunas instrucciones con las cuales pudiese dirigir sus acciones de suerte que todas ellas fuesen del agrado del Altísimo. La caritativa Madre del Salvador escuchó benigna la peticion de su prima Santa Isabel, y se dispuso á complacerla comunicándole un raudal de preciosos documentos. Vamos á trasladar integro el discurso pronunciado por la Santísima Virgen lleno de celestial doctrina con el que satisfizo los deseos de Isabel. Lo tomamos de la citada escritora de Agreda ¹.

«Prima y amiga mia: el Señor os eligió para sus obras y sacramentos altísimos, de que se dignó comunicaros tanta luz, y que yo os manifestase mi corazon. En él os llevo escrita para presentaros ante su Grandeza; y no me olvidaré de vuestra piedad humilde, que habeis mostrado con la

¹ Observará el lector que con frecuencia citamos á esta historiadora, y lo hacemos porque su obra *Mística Ciudad de Dios*, es un rico arsenal de noticias á cual mas curiosas de la vida de la Santísima Virgen María: esto no obstante, nos creemos en el deber de hacer una aclaracion. Los mas doctos varones convienen en que toda la narracion de esta obra es producto de divinas revelaciones; pero aunque han recaído sobre ella muchas aprobaciones, y es notorio que la escritora murió en flor de santidad, ni ella ha sido aun beatificada, ni la Iglesia ha hecho declaracion alguna sobre la obra aprobando la revelacion. Asi pues, por mas que nos admire su doctrina, protestamos que no la damos mas fe que la puramente humana, interin la Iglesia, de la que somos humilde y obediente hijo, no la sancione con su Soberana autoridad.

mas inútil de las criaturas; pero de mi Hijo Santísimo, y mi Señor espero recibireis copiosa remuneracion.

»Levantad siempre vuestro espíritu y mente á las alturas y á la luz de la gracia que teneis no perdais de vista al inmutable ser de Dios Eterno é Infinito, y la dignacion de su bondad inmensa, conque se movió á criar y hacer de nada las criaturas, para levantarlas á su gloria y enriquecerlas con sus dones. Esta deuda comun de toda criatura la hizo mas propia para nosotras la misericordia del Altísimo, cuando nos adelantó en esta noticia y luz, para que nos dilatemos, hasta recompensar con nuestro agradecimiento la ciega gratitud de los mortales, que con ella están mas lejos de conocer, y magnificar á su Criador. Y este ha de ser nuestro oficio, desembarazando el corazon, porque libre y suelto camine á su dichoso fin. Para esto os encargo mucho lo alejeis y desvieis de todo lo terreno, aunque sea de las cosas propias; para que desasida de los impedimentos de la tierra, os levanteis á los divinos llamamientos; y esperando la venida del Señor, y que cuando llegue respondais con alegría y sin la violencia dolorosa, que el alma siente, cuando es tiempo de dividirse del cuerpo y de todo lo demas que ama con demasía. Ahora que es el tiempo de padecer y de adquirir la corona, procuremos merecerla, y caminar con velocidad, para llegar á la intima union de nuestro verdadero y sumo bien.

»A Zacarías vuestro marido y cabeza, el tiempo que tuviere de vida, procurad con especial rendimiento obedecerle, amarle y servirle. A vuestro milagroso hijo ofrecedle siempre á su Criador: y en su Magestad y para él, podeis amarle como Madre; porque será gran Profeta, y con el celo de Elías que le dará el Altísimo, defenderá su ley y su honor, procurando la exaltacion de su santo Nombre.

Y mi Hijo Santísimo, que le ha elegido por su Precursor, y embajador de su venida y doctrina le favorecerá como á su Privado, y llenará de dones de su diestra, y le hará grande, y admirable en las generaciones, y generaciones, y manifestará al mundo su grandeza y santidad.

»En toda vuestra casa y familia procurad con ardiente celo, que sea temido, venerado y reverenciado el santo nombre de nuestro Dios, y Señor de Abraham, de Isaac y de Jacob. Y sobre este cuidado, le tendreis grande en favorecer á los necesitados y pobres, cuanto fuera posible: enriquecedlos con los bienes temporales, que con abundante mano os concedió el Altísimo, para que con la misma liberalidad los dispenseis con los menesterosos, pues son mas suyos, que vuestros, cuando todos somos hijos de un Padre que está en los Cielos, de quien es todo lo criado: y no es razon que siendo el Padre rico, quiera un hijo ser y estar sobrado, para que un hermano viva pobre, y desvalido; y en esto sereis muy aceptables al Dios de las misericordias inmortal. Continudad lo que haceis, y ejecutad lo que teneis pensado, pues Zacarías lo remite á vuestra dispensacion. Con este permiso podeis ser liberal. Con todos los trabajos que el Señor os diere, confirmareis vuestra esperanza: y con las criaturas sereis benigna, mansa, humilde, apacible, y muy paciente, con interior júbilo del alma, aunque sean algunas, instrumentos de vuestro ejercicio y corona. Por los altísimos Misterios que el Señor os ha manifestado, bendecidle eternamente, y pedidle la salud de las almas con incesante amor y celo; y por mí rogareis á su Grandeza me gobierne y encamine, para que yo dispense dignamente y con su agrado el Sacramento, que de tan humilde y pobre sierva ha fiado su bondad inmensa. Enviad por mi Esposo que me acompañe. Y entre tanto disponed la Circun-

cision de vuestro niño y ponedle por nombre Juan; porque este le ha dado el Altísimo, y es decreto de su inmutable voluntad.»

Tal es el precioso razonamiento que segun la citada escritora pronunció la Bienaventurada Madre de Dios, que como deciamos está lleno de importantes documentos, por lo que no hemos querido omitir de él, ni una sola palabra. Extraordinario seria precisamente el agradecimiento de Isabel, que escucharia con la mayor atencion y los mejores deseos de aprovechamiento á su angelical prima, cuyas palabras eran de salud y vida.

Llamado el Patriarca José por Isabel para que acompañase á María en su regreso como lo hiciera en su venida, se presentó sin dilacion en casa de Zacarías, donde fué recibido con la mayor veneracion acompañada de una grande devocion, por Zacarías é Isabel quienes conocian el misterio que para él era oculto. María por su parte al paso que le dió las mayores pruebas del amor purísimo que le profesaba, arrojóse llena de humildad en su presencia, pidiéndole su bendiccion y suplicándole le perdonase lo que habia faltado á asistirle durante el tiempo que habia permanecido en casa de su prima. En seguida ambos esposos se despidieron de Zacarías é Isabel, los que no podrian menos de verter lágrimas de dolor, al considerar que se retiraba de aquella casa el Verbo humanado que la habia santificado, y la Virgen Madre cuyo seno le servia de sagrario. Podemos creer que poseyendo Zacarías é Isabel bienes de fortuna, ofrecerian recursos á sus santos huéspedes, asi como que estos, ricos de fe y de esperanza, y confiados en la Divina Providencia reusarian sus generosos ofrecimientos.

Atravesando pues de nuevo José y María las montañas de la Judea, regresaron á Nazareth donde la purísima Virgen

volvióse á entregar á sus habituales ocupaciones repartiendo el tiempo entre la oracion, la lectura de las Sagradas Escrituras y las demas prácticas santas que jamás ni por un solo dia habia podido abandonar. Singular en todo y admirable, vemos ahora al volver á su morada de Nazareth todo lo heróico de sus virtudes, toda su grandeza de alma. Pocas eran las comodidades que podia disfrutar, pues la que ya era dueña del mas rico tesoro, teniendo en sus entrañas al dueño del cielo y la tierra y cuanto en ellos se contiene, vivia en pobreza, y su casa estaba tan lejos del fausto y la grandeza, cuanto que era el taller de un artesano. ¡Cuán oculto era para la mirada del mundo que aquel taller era un magestuoso templo, y que bajo su pobre techumbre residian los que escedian en grandeza á todos los monarcas de la tierra! María pues, durante los tres meses que permaneció en casa de su prima Santa Isabel, disfrutó de mayores comodidades que en la suya, porque como hemos indicado antes, la Providencia se habia mostrado pródiga en favorecer á Zacarías con bienes de fortuna. Sin embargo, María que vivia en la tierra, tenia su espíritu puesto en el cielo, y estaba siempre como abismada, digámoslo asi en su Dios, y ni paraba mientes en las cosas terrenas. Impulsada por su caridad fué á casa de Isabel, conociendo que asi era la voluntad divina: y cuando regresa á su morada, ni echa de menos las comodidades que abandona, ni le parece áspero ni fatigoso el camino que hase visto precisada á recorrer, ni encuentra duro tener que atender de nuevo á las faenas domésticas cuidando de su purísimo esposo y santo compañero.

El patriarca José se consideraba por su parte el hombre mas dichoso de la tierra. Desconocida para él, la milagrosa operacion que el Espíritu Santo habia obrado en su esposa,

ignoraba de todo punto, la alta mision que estaba llamado á cumplir, siendo en la tierra padre presunto del Hijo del Altísimo, y llenando con él, los deberes de tal: pero era esposo de una doncella cuyas virtudes y bellisimas cualidades les eran conocidas: era esposo de una Virgen pudorosa de raro candor é inocencia incomparable, y esto era lo que formaba su felicidad. Para un hombre que vivia en Dios, y para Dios: para un varon tan lleno de virtudes como José, no podía haber dicha mayor que tener por compañera una mujer modelo de pudor, de modestia y ejemplar de todas las virtudes. Mas como quiera que el varon justo ha de ser probado en la tribulacion como el oro en el crisol, segun una frase de la Escritura Santa, José halló borrascas en el puerto de la serenidad, adversidades en el centro de las mayores delicias.

María adelantaba en su embarazo y como no podia menos de suceder, José llegó á advertirlo y conocerlo. Convencido como estaba de la santidad de su esposa, con la que vivia en pureza y santidad, sorprendióse de un modo extraordinario por lo que le testimoniaban sus ojos. Sin embargo, en la lucha de su corazon con su vista, encontró mejor dudar en los primeros dias, pero necesariamente cada uno que pasaba aumentaba sus temores. El profesaba á su esposa un amor tan extraordinario como puro: no solamente conocia, como hemos dicho, sus virtudes, sino que la tenia por modelo de todas ellas: ni la mas remota idea de sospecha abrigaba en su corazon: esto no obstante veia claros indicios de infidelidad y de lascivia. ¡Qué turbacion para un varon tan justo! ¡Qué lucha tan terrible entre su corazon y su vista! El primero aboga por su inocencia al paso que la segunda le da á conocer lo contrario. El mismo José no puede menos de estremecerse al solo pensamiento de que

pudiera ser adúltera la que miraba como modelo de santidad, y no sabe que resolucion tomar en lance tan critico: seguir viviendo en compañía de una esposa al parecer olvidada de sus obligaciones, no lo permite su justicia, al paso que su amor tampoco le permite acusarla al tribunal de los hombres; y aqui vemos una edificante lucha de virtudes. María que conoce la turbacion de su esposo guarda silencio porque su humildad no la permite revelar el misterio: dar cuenta á José de la milagrosa operacion que el Espíritu Santo habia obrado en ella, era lo mismo que decirle:—Yo he sido la criatura feliz que habiendo hallado gracia en la presencia del Señor, he sido escogida entre millares para que en mi casto seno se verifique la Encarnacion del Divino Verbo.—Esto hubiese redundado en alabanza propia, y hé aqui porque la humildad sella sus lábios, poniendo su confianza en Dios, de quien esperaba que disipase las sospechas del bendito Patriarca, al paso que este no atreviéndose á decir una palabra por no poner manchas en el Sol, toma la resolucion de abandonarla secretamente esperando tambien de Dios que le aclarase el Misterio de lo que no podia comprender. Celebra San Juan Crisóstomo la prudente y discreta conducta del Santo Patriarca y se espresa de este modo: «Hallándose cerca la gracia del Salvador, era necesario que apareciesen ya señales de mayor perfeccion que las que se habian observado hasta entonces en el mundo. Al modo que cuando el Sol se prepara á salir, ilumina la tierra de sus resplandores aun antes que se dejen ver sus hermosos y brillantes rayos, así el Salvador, que es el verdadero Sol de justicia, ilumina el mundo aun antes de nacer de su Virgen Madre. Por esto antes de su nacimiento los Profetas, y las mujeres que tambien fueron profetisas, se alegraban, Juan dió saltos de alegría en el